

## Manual práctico de traducción médica

Miguel A. Turrión

Servicio de Traducción de la Comisión Europea  
(Luxemburgo)

**Van Hoof, Henri.**

*Manual práctico de traducción médica. Diccionario básico de términos médicos (inglés-francés-español).*

Granada, Comares, 1999. ISBN: 84-8151-976-6; 420 págs.

Detrás de este título, subtítulo y autor se esconde todo un dinámico equipo de profesores y licenciados en Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga (España), que han traducido al español la obra original, *Précis pratique de traduction médicale (anglais-français)* (éd. Maloine, 1986), y la han adaptado añadiéndole los correspondientes términos españoles. Se trata de Emilio Ortega Arjonilla, Elena Echevarría Pereda, Ana Belén Martínez López e Ignacio Villena Álvarez. La revisión científica la llevó a cabo José Félix Martínez López, especialista en Medicina Familiar y Comunitaria.

El libro original tenía una primera parte con cuatro capítulos:

1. El proceso de traducción
  2. Los sistemas lingüísticos en contacto
  3. Los procedimientos de traducción
  4. Los problemas de la traducción médica
- y una segunda parte consistente en un glosario básico de términos médicos (inglés-francés).

La adaptación española les añade un «Estudio preliminar sobre la traducción y adaptación del libro de Henri Van Hoof» y un «Apéndice de

textos médicos en francés para su traducción al español», como también amplía el glosario básico haciéndolo trilingüe (inglés-francés-español). El producto resultante es un híbrido, un libro de texto para estudiantes de traducción, hispanohablantes en este caso, en el que se combinan ejercicios prácticos con las inevitables consideraciones de corte más filosófico. Un marco teórico pensado para el par de lenguas inglés-francés con extrapolaciones hacia el español. Una de cal y otra de arena. Un número de equilibrio.

Honey y Mumford establecieron en 1986, precisamente el año de publicación de la versión original de este libro, un esquema con las diversas preferencias en cuanto a la manera de aprender de cada persona. En breves palabras, he aquí el esquema:

**Teóricos:** su estilo consiste en adaptar y hacer suyos los datos por medio de una teoría compleja, pero lógica y fundamentada. Les va el análisis y la síntesis. Persiguen la objetividad racional.

**Reflexivos:** prefieren distanciarse, ponderar las experiencias, recabar datos, revisar plenamente la experiencia en cuestión.

**Pragmáticos:** les gusta probar las ideas, teorías y técnicas para ver si funcionan realmente. Si la cosa marcha, es buena. Si no, se busca una mejor manera de hacerla.

**Activos:** les encantan las experiencias nuevas, son muy receptivos o entusiastas frente a lo nuevo y tienden a centrar sus actividades en sí mismos.

Me lanzo aquí a semejante *excursus* porque mi primera impresión es que este manual es *mucho menos práctico* de lo que el título deja suponer, pese a los ejercicios que contiene. Su andamiaje es teórico, académico. No en vano se trata de universitarios que adaptan la obra de un universitario para difundirla entre estudiantes universitarios. Pero sucede que el libro lleva precisa-

1. Reseña publicada originalmente en el número 1/2000 de la revista *Terminologie & Traduction* de Bruselas. Se reproduce en *Panace@* con autorización del autor.

---

mente por título «manual práctico». Sucede también que se trata de tres lenguas vivas. Sucede que me han encargado la reseña de este libro. Y sucede que yo aprendo difícilmente por la vía teórica, por lo que he empezado a preguntarme: ¿qué aporta este libro a los estudiantes de las facultades españolas de Traducción e Interpretación?

El libro será ideal para las personas de la categoría de las «teóricas». Encontrarán en él todo lo que necesitan: análisis en materia de traducción, fundamentos teóricos, citas bibliográficas que se retrotraen a los años 50, y aun 40 y 30, la *transcodificación* por aquí, la *traductología* por allá, el *proceso traslativo* por acullá. No hay peligro, todo está en orden. A los «teóricos» les encanta este estilo, y aprenden muy bien así. Les recomiendo el “estudio preliminar”, la introducción y el capítulo 1, “El proceso de traducción”.

Las personas «reflexivas» leerán con gusto, seguramente, el capítulo 2, “Los sistemas lingüísticos en contacto”, en el cual el autor hace una serie de proposiciones razonadas, que son: «el léxico del inglés es más rico que el del francés»; «el inglés es más sintético, el francés más analítico»; «el inglés es más concreto, el francés es más abstracto», y «el inglés es más dinámico, el francés es más estático». De cada proposición extrae consecuencias pedagógicas, y para cada una de ellas da ejercicios.

Las personas «pragmáticas» quizá prefieran comenzar directamente por el capítulo 3, “Los procedimientos de traducción”, y experimentar directamente con los ejercicios sobre el préstamo, el calco, la traducción palabra por palabra, la transposición, la modulación, la equivalencia o la adaptación. En este, como en los demás capítulos, los ejemplos ilustrativos son, en parte, generales y, en parte, del ámbito médico.

¿Y los «activos»? Los «activos» lo tenemos crudo con este manual. Ni siquiera el capítulo 4, “Los problemas de la traducción médica”, está

verdaderamente adaptado a nuestras necesidades. Porque lo que necesitamos es aprender algo de medicina y, sobre todo, *machacar* nuestro inglés y nuestro francés, en vez de leer un libro que nos cuente que «*approach* tiene, en jerga médica, dos ‘acepciones significativas’».

Prescripción facultativa para los «activos»: asistir a algunas clases de la Facultad de Medicina más cercana y pasar el mayor tiempo posible en entorno anglófono o francófono. Y en el tren, de camino a Dijon o a Southampton, ir trabajándose el «Apéndice de textos médicos en francés para su traducción al español».

Eso sí, en todo este capítulo 4, el equipo de traductores ha optado sistemáticamente (en otros capítulos lo hace a veces) por algo que encuentro muy interesante: ha respetado enteramente, sin adaptarlos al español, los ejemplos de traducción problemática que Van Hoof tomó en su día, esto es, inglés-francés. Por ejemplo, se respetan las disquisiciones del autor sobre *priming dose* (*dose sensibilisante*) y *challenging dose* (*dose déclanchante*), sin proponer ninguna traducción al español. Es decir, durante todo este capítulo, los estudiantes tienen que arreglárselas para imaginar o buscar cómo podrían traducir los términos al español. Esta me parece la única concesión del libro al grupo de los «activos». Pero ya, puestos a ello, y si se trata de *activar* los conocimientos lingüísticos de los alumnos, ¿por qué no haber dejado el libro sin traducir? ¿Por qué no haberlo importado, sin más, para utilizarlo directamente como libro de texto? La abrumadora mayoría de los españolitos que traducimos trabajamos con inglés y francés. ¿Era preciso *mediotraducir* el libro de Van Hoof?

Pero volvamos al núcleo de mi reseña: ¿qué aporta este libro a los estudiantes de las facultades españolas de Traducción e Interpretación? Sin duda, una serie de reflexiones de fondo sobre la traducción, que probablemente se solapan con las que reciben en sus clases habituales; bastantes ejercicios, que convendría corregir asimismo en clase

---

y, en el mejor de los casos, una incitación a acercarse a este ámbito, una puerta abierta, la posibilidad de que se despierte en ellos la curiosidad por los temas médicos o biosanitarios. Después, cada cual tiene que construirse a pulso el resto.

En cuanto al flamante «diccionario básico de términos médicos (inglés-francés-español)», me parece sencillamente *superfluo*. Casi 170 páginas en columnas trilingües de este estilo, sin comentario alguno:

Papilloma	Papillome	Papiloma
Papula	Papule	Pápula
Psoriasis	Psoriasis	Psoriasis
Rash	Éruption	Erupción, rash
Skin disorders	Affections de la peau	Afecciones de la piel

Para ese viaje no hacían falta alforjas.

De estos cinco ejemplos, que aseguro haber tomado al azar, sin andar buscando problemas, me llama la atención lo siguiente:

- 1) La utilización consagrada de *rash* en español que, aunque real, es innecesaria por tener fácil y castiza traducción como *exantema*, *erupción cutánea* o *sarpullido*, además de varias otras cuando hay contexto: *butterfly rash* (*eritema vespertilio*), *diaper rash* o *nappy rash* (*dermatitis del pañal*), *drug rash* (*exantema medicamentoso*), *heat rash* (*miliaria / urticaria*), *nettle rash* (*urticaria*), *rose rash* (*roséola*), *scarlet rash* (*exantema escarlatiniforme*).
- 2) La ausencia de comentario en cuanto a que la RAE prefiere ya las formas modernizadas, o castellanizadas, de *soriasis*, *soas*, *seudoanorexia*, etc., sin *p-* inicial.

- 3) El carácter innecesario de andar escribiendo que *papilloma* es *papiloma*, *papula* es *pápula* y que *skin disorders* no son los altercados producidos por los cabezas rapadas.

Este glosario está organizado por sistemas corporales y, como premio de consolación, al final de cada sistema viene un macilento «texto de aplicación» de una página escasa. La presentación del glosario promete un apartado 5.17., «fraseología médica», que luego no existe. La total ausencia de comentarios inducirá al lector medio a dar por hecho que el glosario no miente, que las correspondencias de términos son biunívocas. En realidad, no sólo esto no es así, sino que en algunos casos se están perpetuando errores de uso, que un diccionario debe mencionar y este no menciona (por ejemplo, los términos de *cartílagos tiroideos* –correcto– y de *glándula tiroidea* –incorrecto: debería ser *tiroidea*–) y en otros, traducciones pobres y poco imaginativas (casi todas las denominaciones de las hormonas, para las que la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada recomienda un nombre oficial más breve en español). Se echa en falta un índice alfabético.

En cuestión de imprenta, el libro me parece poco cuidado, o hecho con bastantes prisas. Se han escapado bastantes gazapos, tanto tipográficos como ortográficos, en parte, supongo, por la dificultad de proceder a correcciones de pruebas en tres lenguas. Algunos de ellos, no obstante, son flagrantes (y sólo me fijo en el español), como no respetar el espacio posterior a un signo de puntuación, sí poner un espacio antes de un punto, no poner mayúscula después de un punto, o escribir «n umerosas», «órganos», «Equivalenstes en español» o el propio segundo apellido del colega Ignacio Villena, que primero es Álvarez y después Álvarez.